

temporal mucho más definido (1778-1808), se recoge el desarrollo de la industria cervecera santanderina de gran producción impulsada por 3 fabricantes a tenor del Reglamento de Aranceles para el Comercio Libre de España a Indias de 1778 que permitía a Santander, junto con otras 12 ciudades peninsulares, comerciar con las colonias. En el año de mayor exportación, 1792, se llegaron a enviar más de 400.000 botellas de cerveza a las Indias, en su mayor parte a Veracruz. Santander fue, con gran diferencia, la mayor exportadora de cerveza a las Indias. Distintos procesos bélicos, culminando con la guerra por la independencia mexicana relacionada con la invasión napoleónica en la península en 1808, motivaron el ocaso de la industria santanderina.

La tercera parte recoge la fabricación de cerveza en España en el período 1815-1870, cuando se producía una cerveza de alta fermentación caracterizada por su elaboración a temperatura ambiente mediante un proceso de fabricación eminentemente artesanal, con alto contenido etílico y de color oscuro. Está dividida en 2 capítulos. En el primero de ellos se detalla la expansión territorial del sector en Madrid, que comienza con la fundación de la fábrica de Santa Bárbara en 1815. Le siguieron otras 5 grandes fábricas en esa misma plaza, que situaron a Madrid como líder indiscutible del sector y que hicieron que, dentro de la industria manufacturera madrileña, la industria cervecera fuera la segunda contribuyente, solo por detrás de la industria pesada. La obra también desglosa con detalle el desarrollo de la industria cervecera en Barcelona, así como en otras ciudades del norte, sur y otras de la zona centro. El segundo capítulo ofrece datos sobre la evolución del consumo en España mediante diversas fuentes, la mayoría heterogéneas, por lo que también se comentan sus discrepancias. Una de ellas muestra cómo a mediados del siglo XIX, Castilla la Vieja era la región con mayor consumo de cerveza por habitante, mientras que Andalucía se situaba en el extremo opuesto. Este capítulo también muestra la evolución decreciente de los precios de la cerveza y del vino en este período. Al final del mismo, la cerveza era un 23% más cara que el vino común, lo que, probablemente, como señala el autor, favoreció el consumo del vino entre las clases populares. Por último, en términos de comercio exterior, se recogen muestras del elevado proteccionismo a la industria instaurado por el Gobierno, así como su dependencia del lúpulo exterior. En términos internos, el proteccionismo al sector también se vio favorecido por una menor tributación de la cerveza en relación con el vino y el agudiente en el impuesto de consumos desde que se instauró en 1845.

La cuarta parte recoge la fabricación de cerveza en España en el período 1870-1913, ya con una cerveza de baja fermentación, más atractiva para un público más amplio, debido a su menor graduación alcohólica y por ser más suave y refrescante. Está dividida en 3 capítulos. El primero de ellos se articula alrededor de la fabricación de cerveza en Barcelona, donde se cuenta cómo en 1872 la fábrica Camps y Kuentzmann fue la primera en España en

incorporar la tecnología de frío artificial en su proceso productivo para elaborar cerveza de baja fermentación. A ella le siguieron otras compañías detalladas por el autor. Las mayores necesidades de capital para producir este tipo de cerveza favorecieron la entrada de financiación ajena y los procesos de integración horizontal. Por otro lado, la sobreproducción y la elevada competencia dieron lugar a la creación en 1906 de la Agrupación de Fabricantes de Cervezas de Barcelona con el objetivo de defender los intereses generales del sector, pero que, según cuenta el autor, terminó estableciendo pactos para repartirse el mercado. Todo ello, unido a las economías de escala asociadas, hizo que la producción se concentrara en 2 compañías a principios del siglo XX: Ernesto Petry y la S. A. Damm. El segundo capítulo explica cómo va apareciendo la cerveza de baja fermentación por el resto de España. En Madrid, donde algunos estudios señalaban una producción de cerveza de una calidad inferior, la elaboración de cerveza de baja fermentación vino de la mano de Mahou y El Águila. La obra hace igualmente un recorrido por las principales empresas cerveceras del resto de España, en su mayor parte constituidas en el período de efervescencia de los primeros años del siglo XX. Como prueba de ello, el autor muestra cómo los años 1902 y 1903 fueron los de mayores solicitudes de marcas y nombres comerciales en el sector cervecero español. En general, su desarrollo tecnológico fue fuertemente dependiente del exterior, especialmente de países como Alemania y Francia. De la misma forma que el último capítulo de la segunda parte, el tercer capítulo de esta tercera parte analiza datos de producción y consumo, del número de cervecerías, de la protección del Gobierno a la industria, así como la evolución del precio de la cerveza respecto al del vino. El autor destaca que la llegada de la filoxera a las viñas francesas hizo insuficiente la producción vinícola española para abastecer al mercado interior y al nuevo mercado exterior, lo que provocó el aumento del precio del vino. La posterior llegada de la plaga a los viñedos españoles hizo disminuir su calidad, favoreciendo igualmente el aumento del consumo de cerveza.

Además de incluir unas conclusiones, la obra culmina con la exposición de 5 anexos. El primero de ellos detalla las publicaciones españolas durante el siglo XIX en torno a la cerveza, que se caracterizan por un perfil eminentemente técnico. Y el último, ajeno al carácter histórico de la obra, plantea una serie de cuestiones de actualidad relacionadas con el sector y el consumo de cerveza.

Se trata, sin duda, de una obra agradable de leer y rigurosa en la búsqueda de fuentes, que permitirá al lector hacerse una idea muy aproximada sobre los orígenes e implantación de la industria cervecera en España.

Alonso Moreno Aguayo
Universidad de Jaén, Jaén, España

<http://dx.doi.org/10.1016/j.ihe.2015.07.003>

Alonso Moreno Aguayo. Cervezas El Alcázar (1928-1993). Un examen institucional de la información empresarial. Jaén, Diputación Provincial de Jaén-Instituto de Estudios Giennenses, 2013, 568 págs., ISBN: 978-84-92876-31-0.

El doctor Alonso Moreno Aguayo, de la Universidad de Jaén, presenta en esta obra el estudio de la información empresarial de una firma andaluza, *El Alcázar*, compañía cervecera de mediana dimensión que a comienzos de la década de 1990 alcanzó su máximo esplendor: séptima productora de cerveza en España y una de las mayores empresas de la provincia de Jaén en cuanto a empleo y

ventas. *Cervezas El Alcázar* se constituyó en 1928 como sociedad anónima dedicada a la fabricación y venta de cerveza en la mencionada provincia a partir de una empresa preexistente, *Cervezas El Lagarto* (1921), firma fundada en gran medida con capital gallego. Poco antes de la entrada de España en la Comunidad Económica Europea, *Cruzcampo* adquirió aquella cervecera y hacia 1993 desapareció jurídicamente debido al proceso de fusión de las compañías del grupo.

El autor aborda el análisis de la abundante información interna y externa de la sociedad *El Alcázar* desde su fundación hasta su término como firma independiente desde 2 puntos de vista. La primera perspectiva, mayoritaria, se sumerge profundamente en la

historia de la contabilidad. En este sentido, el profesor Moreno aplica un enfoque institucional –el nuevo institucionalismo sociológico– como base teórica mediante la que explicar los hallazgos de su investigación. Metodológicamente, su estudio se asemeja al de Casasola Balsells (2007), aunque difiere en el soporte documental y el tipo de empresas objeto del mismo. De hecho, las memorias anuales de la empresa y las actas del Consejo de Administración y de la Junta General de Accionistas componen las 3 largas series de información que emplea el profesor Moreno en su obra. En cambio, la segunda perspectiva, minoritaria, permitiría encuadrar de manera generosa algunas partes de este libro –por ejemplo, el capítulo quinto– en lo que denominamos historia empresarial.

El manuscrito se estructura en 10 extensos capítulos que abarcan desde una introducción hasta la bibliografía final. En el capítulo introductorio se realiza un primer acercamiento al contenido del texto desde el punto de vista teórico y se adelantan en gran medida las conclusiones del mismo. El marco teórico se amplía en el capítulo 2, examinando el enfoque institucional aplicado al análisis de las organizaciones, especialmente desde su vertiente contable. Los orígenes de la teoría neoinstitucional, la distinción entre entornos técnicos e institucionales y un pormenorizado repaso bibliográfico a los trabajos que estudian la contabilidad desde el punto de vista social e institucional, entre otros temas, se desarrollan en este capítulo. En los 3 capítulos siguientes se nos ofrece el entorno histórico español y jienense y la introducción de la industria cervecera en España para, a continuación, enmarcar el estudio de la firma en 5 etapas desde el año 1928 hasta el año 1993. El último capítulo de esta serie de 3 puede resultar el más interesante para la historia empresarial, dado que realiza un análisis empresarial descriptivo de *El Alcázar* desde su fundación hasta su desaparición, a través de un relato minucioso basado en las memorias y actas de la

cervecera, que se completa con diversas estadísticas contables extraídas de las mismas fuentes.

Seguidamente, en los capítulos sexto, séptimo y octavo aborda lo que compone el núcleo central del texto: el examen detallado de la documentación contable desde un enfoque institucional, que conduce a calificar este libro esencialmente como una aportación a la historia de la contabilidad. Con el fin de identificar e interpretar los cambios en la información empresarial provocados por las transformaciones en el entorno institucional, el autor selecciona la metodología y los análisis a los que se someten las memorias y las actas empresariales. De hecho, aplica a la literatura contable un análisis de contenido temático que se desarrolla en 5 fases: selección de la unidad de análisis, construcción del sistema de categorías, fijación de las reglas de recuento y las normas de codificación, medición de la fiabilidad y análisis del sistema. Por último, expone los resultados del análisis estadístico mediante contrastes de hipótesis.

Finalmente, la interpretación global de los datos se reserva para unas amplias conclusiones en las que se observa que el estudio longitudinal realizado refleja la relación directa existente entre el discurso de la empresa y el contexto social e institucional en el que desenvuelve su actividad. Las memorias anuales destacan como los documentos donde las presiones del entorno ejercen mayor influencia, dado que constituyen el tipo de información empresarial que mayores alteraciones experimenta en las distintas etapas que ha distinguido el profesor Moreno. En consecuencia, el autor concluye, entre otras cosas, que la información externa generada por la empresa se adapta en mayor medida a las presiones del entorno socioinstitucional que la interna.

Elvira Lindoso Tato

Universidade da Coruña, A Coruña, España

<http://dx.doi.org/10.1016/j.ihe.2015.07.004>

Nicholas Wade. Una herencia incómoda. Genes, raza e historia humana. Barcelona, Ariel, 2015, 295 págs., ISBN: 978-84-344-1925-4.

El libro que presentamos es un buen ejemplo de tratamiento divulgativo de un tema complicado de abordar por sus múltiples connotaciones extracientíficas: la hipotética base genética de lo que se ha dado en llamar razas en la especie humana. Complejo y arriesgado es el asunto ya de sí dentro del marco de la ciencia. Más complejo y arriesgado aún cuando se intenta abordar desde el periodismo de divulgación científica por un autor que no es científico, como es el caso.

El libro consta de 10 capítulos, de los cuales los 5 primeros están enfocados a demostrar que la raza no es un fenómeno (solamente) cultural, sino en buena medida biológico, como se descubre al estudiar la estructura de los alelos y concretamente su frecuencia diferencial en los grandes agregados geográficos de población. Esto explica las evidentes diferencias apreciables en el color de la piel o del cabello, la forma del cráneo, de los ojos o de la nariz, además de la propensión o inmunidad a ciertas enfermedades o capacidades metabólicas diferenciadas. En los capítulos 6 al 9, Wade deja de lado el pretendido rigor científico de los 5 anteriores para adentrarse en aspectos más especulativos y ciertamente controvertidos. El libro finaliza con un último capítulo a modo de epílogo donde se concretan conclusiones. Abundaremos en la parte más controvertida del ensayo, la segunda, que además es la de mayor interés para estudiosos de las ciencias sociales.

El autor de *Una herencia incómoda* construye su tesis de las razas sobre la base del hecho singular de la migración de una parte de la población humana fuera del continente africano, hace 50.000 años. En consecuencia, la especie permaneció genéticamente homogénea durante las tres cuartas partes de su historia. En la última cuarta parte es cuando, debido a este fenómeno, las poblaciones humanas se separaron durante períodos de tiempo suficientemente largos para que la evolución biológica incidiera en la aparición de ligeras modificaciones en el genoma, de las que surgieron grandes grupos raciales geográficamente delimitados: los africanos (negros subsaharianos), los asiáticos orientales (chinos, japoneses y coreanos) y los caucásicos (europeos y linajes poblacionales del subcontinente indio y Próximo Oriente). A esta tríada continental pueden añadirse otras 2 razas secundarias evolutivamente clasificables: los nativos americanos y los australianos.

Nicholas Wade acepta la teoría evolutiva convencional: «la historia tiene lugar en el marco de la evolución humana, y esta última no se detiene» (p. 3), para, apoyándose en diversas fuentes científicas, defender que la evolución en la especie humana no solo es un fenómeno universal, como en cualquier otra, sino que además se trata de un proceso enérgico en el sentido de «reciente, copiosa y regional». Esto ha sido así en los últimos 30.000 años de historia y persiste en la actualidad, lo cual explica la transformación evolutivamente reciente y en una cuantía reconocible del genoma.

Nicholas Wade identifica importantes divergencias históricas y culturales entre las diversas poblaciones del planeta que clasifica como razas, y puesto que existe un paralelismo entre ambas cuestiones, su tesis consiste en asociar evolución genética y cultural, de